

Lug. 36.

NOTICIA

1/17272

*1 LIV
A-44*

DE LA VIDA MILITAR

1/17272

DEL SERENISIMO

SEÑOR

DUQUE DE ORLEANS.

CON LICENCIA EN CADIZ:



En la Imprenta de Don Manuel Bosch.

NOTICIA

DE LA VIDA MILITAR

DEL SERENÍSIMO

SEÑOR

DUQUE DE ORLEANS.

CON LICENCIA EN CADIZ:



Si nos interesan las vidas de los varones célebres aun muchos siglos despues que dexaron de exístir, y al leer sus acciones parece que ansiamos reanimar aquellas frias cenizas, ¿quánto mas vivo será el interes que nos inspire la sencilla exposicion de las virtudes, persecuciones y glorias militares de un personage coetaneo nuestro, que vive entre nosotros, que es víctima de la misma nacion autora de nuestros males, y en fin, que tiene tan íntima relacion de parentesco con el amado Soberano, cuyo nombre sirve para reanimar nuestro valor en medio de los reveses de la fortuna? De estas reflexiones nació la idea de publicar la vida militar del Serenísimó Señor Duque de Orleans, y como S. A. no solo es un verdadero militar sino un virtuoso perseguido, ha parecido conveniente al Editor anteponer á la parte militar de este pa-

4
pel una ligera idea de los viages y persecuciones de S. A. S.

Nació este Príncipe el seis de Octubre de 1773, es decir que no habia cumplido los diez y seis años quando comenzó la revolucion de Francia. A los diez y nueve sirvió en Champaña y Flandes, en los exercitos mandados por los Generales Luckner y Dumouriez, siendo el discipulo mas querido de este último, y ayudandole á disciplinar los vándalos de Francia en medio de sus extravios y locuras. Del exemplo y las lecciones de aquel celebre maestro aprendió S. A. la táctica y la guerra en general, y aquella especie de tactica y guerra particular que necesita una nacion sin exercitos para defenderse contra la invasion de tropas aguerridas. Su intrepidez tranquila y bella (como soldado) su talento para preveer los sucesos, y su actividad en executar (como General) brillaron en las batallas de Gemmapes y de Nerwinde, y viven en la memoria de los veteranos.

Despues del asesinato del infeliz Rey de Francia, salió de aquel país con la Princesa su hermana, poniendola baxo el amparo y proteccion de su tia la virtuosa y religiosa Princesa de Borbon Conty. Despues el Duque se detuvo algun tiempo en

la Suiza, y viajó de incognito así por los cantones como por la Italia atravesando repetidas veces los Alpes, y estudiando cuidadosamente la topografía militar, las costumbres y el idioma de aquellos países. En todos estos viages S. A. caminaba à pie acompañado solamente de un fiel criado, y llegó á verse tan falto de recursos que por espacio de algunos meses subsistió en un Colegio de los Grisones, donde fue admitido como Maestro de Geometría y Geografía. ¡Admirables visicitudes de la suerte!

Entónces su madre y sus hermanos se hallaban en poder de los Revolucionarios y como se habia esparcido la voz de que el Duque estaba al frente de un partido, rumor que podia servir de pretexto á aquellos freneticos para sacrificar á su familia, se vió S. A. en la precision de viajar para desmentir aquella voz falsa, y aceptando una cierta cantidad que le facilitó un comerciante, volvió á continuar sus viages no perdiendo nunca de vista el adquirir en ellos nuevos conocimientos para perfeccionar su instruccion. Prosiguió fingiendo ser Suizo, y hablando siempre en Aleman cuyo idioma posee perfectamente; atravesó parte del reyno de Dinamarca, la Noruega, la Laponia hasta el cabo del

Norte , y volvió por el reyno de Suecia. A su llegada á las inmediaciones de Hamburgo , recibió cartas de su amada Madre , y en ellas la noticia de que el Directorio permitiría á sus hermanos (todavía prisioneros en Marsella) que pasasen á los Estados-Unidos de América , luego que se supiese de oficio que el Duque los habia precedido trasladandose al mismo destino.

S. A no titubeó un instante y embarcandose en un buque americano que halló en el puerto de Hamburgo , llegó felizmente en el invierno de 1795 , á Filadelfia , donde al cabo de quatro ó cinco meses tuvo el gusto de abrazar á sus hermanos. Reunido con ellos les comunicó su actividad , su deseo de adquirir conocimientos aun á costa de algunos peligros y fatigas , y así los tres hermanos fueron en 1796 á observar las vertientes del rio Niagara , las orillas de los lagos Erie , Ontario &c. Al año siguiente empezaron á visitar las poblaciones de aquel pais inmediatas al mar , y se hallaban en Boston quando recibieron la noticia de que su venerada Madre acababa de ser desterrada por los Jacobinos á España. Deseosos de renovar su correspondencia con esta Señora los tres Príncipes emprendieron un viage tan

7

arriesgado como extraño, pues saliendo de Boston por el mes de Diciembre, caminaron por desiertos unas doscientas leguas hasta Pittsburgo, donde se embarcaron en una lancha para baxar el rio Ohio, siendo necesario cortar con hachas los hielos para efectuar su salida. Por fin, baxaron aquel rio y el impetuoso Missisipi hasta llegar á la nueva Orleans, Capital de la Luisiana, donde se detuvieron poco tiempo, y atendiendo á que era mucho menos expuesto ser apresados por los corsarios franceses en la corta distancia que hay desde la embocadura de este rio hasta la isla de Cuba, pasaron á bordo de un buque mercante que los llevó á la Havana.

Desde aquella Ciudad tuvo S. A. la satisfaccion de entablar una correspondencia seguida con su amada Madre. Esta señora hizo vivas instancias á S. M. para que se permitiese á sus hijos pasar á España y tomar empleos militares, pero como esta solicitud no era propia para agradar al favorito enemigo de la Casa real de Borbon, y de toda nobleza, en lugar del permiso que se pedia, expidió S. M. una orden, diciendo que no podia consentir que los tres Príncipes residiesen en parte alguna de sus dominios sino en la Nueva-Orleans. Lue.

go que el Duque supo esta resolución no dudó que el ánimo de Godoy era entregarle à él y á sus dos hermanos al Gobierno frances , y así lo representó á los Señores Capitan General y Comandante de Marina con tanta eficacia que se les señaló un navío de guerra para trasladarse á la Isla inglesa de la Providencia. Dexaron pues la Havana , saliendo muy agradecidos á los españoles que habian tratado , algo instruidos en sus costumbres , hablando su idioma , y apreciando sus qualidades. Desde la referida Isla pasaron á Inglaterra , y apenas llegaron á aquel reyno , quando el generoso hospedage de los ingleses (que nunca se desmintió) les proporcionó un navío que los trasladase á Mahon , y desde allí en una fragata del rey de las dos Sicilias pasaron al Puerto de Barcelona con el deseo de ver á su querida madre. Por desgracia , aquellos que se interesaron en que esta señora ni saliese de España (entonces aliada de Bonaparte) ni volviese á ver á sus hijos , dispusieron que se interceptase el pliego en que el Duque avisaba á su Madre que la aguardaba á bordo en compañía de sus hermanos , en términos que quando le recibió la Duquesa , ya sus hijos cansados de esperar y perdidas las

esperanzas de verla habian salido del Puerto para volver á Mahon y de allí á Londres.

Los tres Príncipes vivieron en una casa de campo en las inmediaciones de aquella Corte, divirtiendose á veces en viajar por las provincias, siempre unidos por los lazos de la mas sincera y exemplar amistad, y siempre estimados del magnánimo Rey de Inglaterra, de sus reales hijos, de toda aquella Nacion, y de los Príncipes de la Casa de Borbon del ramo de Francia, hasta que Dios llamó á su seno al Duque de Montpensier y al Conde de Beaujolois, en el término de un año. Infelices, á quienes á pesar de sus continuos deseos no fue dado morir en defensa de la Europa en los campos del honor!

Con motivo de acompañar al Conde de Beaujolois, ya gravemente enfermo, habia pasado el Duque de Orleans á Malta donde falleció aquel, y entónces los Reyes de las dos Sicilias convidaron á S. A. á que pasase á Palermo, en cuya Corte se hallaba quando recibió la noticia de la infame traicion de Bonaparte, y de la generosa determinacion de los españoles en defensa de sus derechos sagrados. Entónces SS. MM. Sicilianas resolvieron que su hi-

jo segundo pasase á Gibraltar , juzgando que sus buenos oficios como primo hermano y cuñado del Rey FERNANDO VII , fuesen gratos á la Nacion Española , y que su nombre contribuyese á mantener la union é integridad de la herencia de aquel desgraciado Monarca. El Duque de Orleans acompañó al Príncipe , esperando que igualmente seria bien recibido de los españoles, que tal vez se le confiaria el mando de uno de sus exércitos contra el tirano , y quizas procurando que la estimacion que desde sus campañas ha profesado á S. A. la tropa francesa , proporcionase aquellas deserciones numerosas de que los españoles hablaban en sus proclamas. Los Abuelos del Duque tanto el Regente de Francia , como el Conde de Toulouse (abuelo de su madre) habian derramado su sangre en las guerras nacionales de España , y S. A. no deseaba sino imitar su exemplo , pues la fama militar ha sido y es el objeto unico de su ambicion , estudiando constantemente quanto conduce á ella.

De Gibraltar volvió el Duque á Inglaterra , donde supo con la mayor pena que la Duquesa su madre y la Princesa su hermana habian tenido que salir de Figueras perdiendo su último equipage y atravesando entre las bombas

que rebentaban en su misma casa ; y que entonces se hallaban expuestas á caer en manos de los feroces soldados del tirano.

A petición del Duque el Gobierno inglés le concedió una fragata para volverle á conducir al Mediterraneo , y durante este último viage fue quando S. A. contraxo la union mas feliz con la Infanta Doña Amalia , Princesa de raro merito y gran virtud , hija de SS. MM. Sicilianas , y hermana de la Princesa Doña Maria Antonia, desgraciada Esposa de nuestro Soberano, Señora cuya memoria se conservará en el corazon de todos los españoles. El Duque lleno de gozo con este matrimonio disfrutaba de la mayor felicidad , teniendo esperanzas de una pronta sucesion , y acababa de ser nombrado por el rey su suegro Comandante en Xefe del ejército Siciliano, baxo las órdenes del Príncipe heredero , quando se trasladó à España.

NOTICIA

DE LA

VIDA MILITAR DEL DUQUE

DE ORLEANS.

Este Príncipe que antes de la Revolución llevaba el título de Duque de Chartres, era también Coronel propietario de dos regimientos, que tenían su mismo nombre, el uno de Dragones, y el otro de Infantería. Quando se suprimieron los empleos de Coroneles propietarios por un decreto, que les otorgaba facultad para quedarse de Coroneles Comandantes de un Regimiento, el Duque de Chartres, que no quería perder esta primera ocasion de mostrar su vehemente aficion á la milicia, tomó el mando del Regimiento de Dragones número 14, que era el suyo anteriormente. Incorporóse

con él en Vandoma á primeros de Junio de 1791, quando aun no tenia 18 años. A pocos dias se supo la partida del Rey á Varennes, cuya noticia causó grande alteracion en Vandoma, y motivó la emigracion de casi todos los oficiales del Regimiento de Chartres, en el qual S. A. despues de haber procurado detenerlos hablandoles con la mayor viveza, les facilitó su seguro escape, conservando el buen orden y la disciplina.

Quando todos los preparativos anunciaban como próxima la guerra, pidió el Duque de Chartres con repetidas instancias, que fuese su Regimiento á las fronteras, como lo obtuvo á fines del mes de Agosto. Atravesó con su regimiento toda la parte de Francia hasta llegar á Valenciennes; de cuya plaza tuvo por espacio de ocho meses la Comandancia, que recayó en él por ser el Coronel mas antiguo de la guarnicion. Habiendo su Regimiento recibido la orden de marchar á Leon, antes de romper las hostilidades y durante un corto viage de S. A. á Paris, no pudo hallarse sino como Voluntario en las primeras acciones que hubo en Quiévrain y Boussut en Flandes, á las quales fue consiguiente la derrota de los franceses el 30 de Abril. Pero despues

mandó su regimiento, que hizo el servicio de tropas ligeras en los lugares y cercanias de las plazas fronterizas de Flandes, hasta mediados de Mayo que le ascendió el Rey á Mariscal de Campo por su turno de antigüedad.

Dieronle entónces á mandar una brigada, compuesta de los dos Regimientos de Chartres y Schomberg, números 14 y 17, en el campo de Famars á la vista de Valenciennes, primero á las órdenes del Mariscal Rochambeau, y muy en breve á las del Mariscal de Luckner.

En Junio de 1792, fue este ejército sobre Lila para penetrar en los Payses-baxos por la ribera izquierda del Lys, al mismo tiempo que el General Lafayette penetraba con el suyo por el Sambre y Maubeuge. El Duque de Chartres se halló el 19 de Junio en la accion y toma de Cortray, á que siguió la retirada de Luckner á Valenciennes por la desunion entre los Generales, la mudanza del Ministerio y otras muchas causas.

Despues del dia 20 de Junio, en que el Populacho insultó al Rey en las Tullerías poniéndole el gorro encarnado, el Duque de Chartres escribió á S. M. manifestando la indignacion que en él habia exci-

tado semejante ultrage , y asegurando que no toleraría que S. M. fuese insultado segunda vez , &c. Esta carta del Duque se encontró despues en el armario de hierro de las Tullerías , y se imprimió.

Dividido el ejército en dos cuerpos , el Duque de Chartres agregado en clase de Mariscal de Campo al primero (que con la fuerza de 14000 hombres iba á las ordenes del General d'Harville) marchó á Metz , á donde llegó el 26 de Julio , para oponerse á la entrada de los prusianos , que en número de 80,000 avanzaban por el baxo Mosela , pero que luego pusieron sitio á Longwuy.

A mediados de Agosto destacaron al Duque de Chartres para que avanzase con un cuerpo de unos 5000 hombres al mando de Deprès-Crassier ; pero habiendo este enfermado en el crítico momento de descubrirse la vanguardia prusiana en Malatour , se encargó el Duque del mando , y conduxo aquel pequeño cuerpo á Gravelotte , delante de Metz , y despues se incorporó con el ejército de Kellerman en Pont-á-Mousson. Reunido al mismo tiempo con este ejército un cuerpo de 12,000 hombres , que venia de Alsacia , llegó á constar de 27,000 , y pasó á Champaña por Bar-del-Duque , St. Dizier y Vitry á fin de cooperar con el de Du-

mouriez que ya defendia los desfiladeros del Argonne contra el Duque de Brunswick.

En Septiembre de 1792, fue nombrado el Duque de Chartres Teniente General, y en calidad de tal tomó el mando de la segunda linea del ejército de Kellerman, la qual formaban 12,000 hombres; y rehusó entonces ir á Strasburgo, á donde querian enviarle para que estuviese menos expuesta que en Champaña su persona.

Bueno será decir en dos palabras los movimientos de éstos dos ejércitos, á los quales se juntó en aquella sazón un cuerpo de tropas que venia de Flandes á las órdenes del General Beurnonville; y con cuyo aumento ascendieron á cerca de 60,000 hombres las tropas francesas que hacian frente en Champaña al Duque de Brunswick. La Asamblea nacional enviaba una orden tras otra para que estas fuerzas viniesen á defender á Paris, situándose á la espalda del Marne. Kellerman queria obedecer; pero Dumouriez, persuadido de que defendia á Paris y á la Francia mucho mejor en el Argonne, que no en el Marne ó en el Sena, estaba firme en su propósito.

Forzado en 14 de Septiembre el paso de la Croix-aux-bois, el ejército de Dumouriez abandonó desordenado el Campo de

Grandpré, retirándose á Ste. Ménéhoulde, pero conservando su derecha apoyada en el importante puesto de Islettes. Decidióse entonces Kellerman á cooperar con él, yendo á sostener su izquierda: con esta mira, se acampó el 19 de Septiembre por la tarde en las alturas de Valmy; posición escogida con poco tino, pues asentó el Campamento en el mismo sitio que habia de quedar por campo de batalla. En ella fue atacado al dia siguiente 20 por todo el ejército prusiano.

A la division que mandaba el Duque de Chartres, que aun no habia cumplido 19 años, se encargó la defensa del Molino de Valmy, en donde resistió un fuerte cañoneo que duró toda aquella jornada del 20 de Septiembre. Esta resistencia contribuyó esencialmente á dar á los prusianos una idea del ejército francés, muy superior á la que habian formado: por tres veces se abrieron en columna para atacarla, y por tres veces no lo pudieron efectuar. Fue sobresaliente el denuedo y bizarría que el Duque de Montpensier, de 17 años de edad, Ayudante de Campo del Príncipe su hermano, mostró en esta batalla, aun hoy dia memorable, con la qual engreido Kellerman no ha olvidado despues el pedir á su Señor el

título de Valmy. De resultas de ella el Duque de Brunswick, que no podía recibir refuerzos ni provisiones, se determinò á tratar con Dumouriez para asegurar su retirada; y á los dos dias se concluyò un armisticio.

Inmediatamente despues el Ministro de la Guerra, propuso al Duque de Chartres la comision de pasar á Reims, y de aquí á Douay, á organizar las Guardias Nacionales, y los nuevos reclutas. Algunos amigos del Príncipe sugerian la especie con el fin de que no estuviera en tanto riesgo su persona; pero el Duque se negó á ello, pidió quedarse en el ejército, lo obtuvo y pasó al del General Dumouriez, en el qual se le confirió el mando de la segunda division por estar la primera baxo las ordenes de Beurnonville.

Marchó el ejército á Flandes por la ruta de Mézières, Landrecies y Avesnes hasta cerca de Valenciennes; y el 26 de Octubre se acampò á espaldas de Quiévrain con el objeto de organizarse para entrar en los Payses-baxos. Casi toda la Caballería estaba en la vanguardia, baxo el mando del General Beurnonville: la Infantería ligera y Caballería restante guarnecian ambos flancos, derecho é izquierdo del cuerpo de batalla que

constaba de 48 batallones de Infantería, 24 á las ordenes del Duque de Chartres, y otros 24 á las del General Miranda.

Conociendo entónces el General Dumouriez, quan difícil era sacar utilidad de unas tropas como las suyas, si previamente no las consolidaba por medio de un sistema nuevo, formó la organizacion, conocida despues con el nombre de Medias Brigadas, mediante la qual consiguieron los franceses dar en muy breve tiempo sólida consistencia á sus nuevos alistados. En el centro de cada brigada de tres batallones, colocó un batallon de línea; á la derecha un batallon de las Guardias Nacionales de 1791; y á la izquierda un batallon de las nuevas.

Por falta de tiempo, vestuario y víveres estuvo el ejército en inaccion por algun tiempo; pero por fin se pudieron conseguir, aunque á costa de muchos trabajos algunos vestidos, que hubieron de hacerse de paño de todos colores, que se sacó de las tiendas de París.

Maltratados y arrojados el 2 de Noviembre del lugar de Thulin algunos batallones franceses, el General Dumouriez para vengar esta afrenta, determinó ponerse al frente de la vanguardia reforzada con algunas piezas de grueso calibre, y 6 bata-

llones, que por ser de la division del Duque de Chartres mandó S. A. en persona. Al momento se recobró el lugar de Thulin. La division del Duque tomó la bateria y el molino de Boussut, y notando que los bosques de la espalda estaban solo guardados por tropas ligeras, y no con atrinchamientos y derribo de árboles, como se decia y debia estar, fue á atacar estos bosques llamados de Sars con sus seis batallones, que, auxiliados de la tropa del flanco del Coronel Frègeville, desalojaron á los Austriacos de aquel punto importante.

Entonces el General Dumouriez, conocido el yerro de los Austriacos, no se descuidó un instante en aprovecharse de él; y así mandó venir á todo su ejército para atacarlos en su principal posicion de Gemmappes.

El ejército salió de Quièvrain el 4 de Noviembre, y el 5 llegó á las eminencias de Paturage. El General d'Harville, que se hallaba en Maubenge con 6.000 hombres, habia recibido orden del General en Gefe de adelantarse ácia Berthaimont; y el 6 antes de mediodia se le esperaba en la derecha del ejército, que con esta reunion se hubiera aumentado hasta 33,000 hombres, pero que por no haberse efectuado que-

dó en 27,000 contra 20,000 Austriacos.

La izquierda, con la fuerza de 24 batallones, mandados por el General Ferrand en ausencia del General Miranda, tenia á la parte opuesta el lugar de Quaregnon. La derecha, igualmente de 24 batallones, mandada por el Duque de Chartres, venia á caer frente por frente de los Austriacos atrincherados en las eminencias de Gemmappes; para llegar á ellos habia de atravesar una cañada, y luego subir por una escarpa cubierta de bosque, que habia en la falda de aquellos altos. La vanguardia, en que iba el General Dumouriez, prolongando la línea de la division de la derecha, amenazaba los reductos que cubrian la izquierda de los Austriacos por el lado de Berthaimont.

A la izquierda los lugares de Quaregnon y Gemmappes fueron sucesivamente tomados despues de una resistencia porfiada. Por la derecha tuvo la vanguardia una accion muy viva y reñida, de cuyas resultas se apoderó de los reductos de la izquierda del enemigo. En el centro 18 batallones de la division de la derecha (pues 6 quedaron de reserva) no habiendo encontrado sino algunas tropas ligeras á la entrada del bosque, penetraron en él sin mucha resistencia y le atravesaron casi con igual facilidad

El Conde de Montjoye, Ayudante general, y que despues permaneciò en la Casa del Príncipe, recibió aquí un balazo que le rompió siete dientes. Al salir del bosque los referidos batallones sufrieron una descarga de metralla de todos los reductos Austriacos, y el fuego de la fusilería colocada en sus intervalos. Padecieron mucho varios cuerpos, pero se cubrieron de gloria: la bandera del Regimiento de Bouillon, el 98, cayó tres veces, y otras tantas se volvió á tremolar sin el menor desorden. Al fin la masa de la Infantería francesa cedió llevando tras sí à los demas, y huyó á refugiarse en el bosque, que el Duque de Chartres circuyó por aquella parte con medio esquadron de cazadores á caballo del tercer Regimiento para contener á los huidos. La semejanza de uniformes era en muchos pretexto para no agregarse à ningun batallon, suponiendo que buscaban el suyo; pero advertido este desorden acudió el Duque al reparo, reuniendo todos los oficiales y soldados dispersos que detenia la caballería, baxo cinco banderas de Voluntarios, y formando con ellos el *batallon de Mons*, que llamó así porque les prometia hacerle insigne por la toma de esta ciudad. Al mismo tiempo mandó avanzar su reserva, que precedida del Regimien-

to de Navarra , penetró de nuevo en el bosque , y subió reunida con toda la division á atacar los reductos , los quales defendidos entónces con poco esfuerzo , tuvo que replegarse la Infanteria Anstriaca , quedando decidida la victoria.

En esta batalla se portó con admirable valor el Duque de Montpensier, que iba en calidad de Ayudante General con la Vanguardia ; y quando tuvo esta que retroceder, contribuyó mucho á rehacerla y conducirla segunda vez al ataque.

Al principio de la accion se aventuró el General Dumouriez á poner contra las baterias de Houlieres frente por frente de Paturage , otra de algunas piezas de cañon de á 16 , pero sin tropa que la sostuviese. Como causaba bastante daño al enemigo, los Dragones Austriacos de Coburgo, baxando por detras de las alturas , se presentaron en ademan de acometerla : lo qual obligó al General Dumouriez á reunir todas las ordenanzas y gente de á caballo que tenia por allí, y ponerse al frente para sostener su batería. Este incidente le impelió á mandar el ataque general , que no habia de empezarse , segun su primer plan , hasta la venida del General d'Harville ; el qual llegó en efecto , concluida ya la batalla.

Los resultados de esta victoria fueron la toma de Mons, que abandonaron aquella noche los Austriacos, y la retirada de los enemigos á Tubisa, camino de Bruselas. Dumouriez fue sobre Ath, Enghien y Hall, que se rindieron sin mucha resistencia. En Anderlecht hubo una accion bastante gloriosa, en que se halló el Duque de Chartres. Vencidos en ella los Austriacos, se refugiaron en Bruselas, á donde no entró aquella misma tarde el ejército frances, porque no quiso el General Dumouriez exponer la ciudad al saqueo; mas al dia siguiente efectuó su entrada, observándose el buen orden y la disciplina. El General Dumouriez alcanzó segunda vez á los Austriacos en Tirlemont; aunque sin poder empeñar accion con su retaguardia mandada por el General Staray, que se mantuvo firme en su posicion hasta la noche inmediata que la abandonó para continuar su retirada ácia Lieja. Antes de llegar á esta Ciudad se halló el Duque de Chartres en un combate muy vivo que se trabó en Varoux, y que terminó á favor de los franceses, quienes entraron en Lieja el siguiente dia 28, y se dispusieron á tomar quarteles de invierno, llegando sus avanzadas hasta Aix-la-Chapele y Juliers.

En este intervalo fue el Duque de Chartres á buscar á la Princesa su hermana, á quien la Convencion Nacional amenazaba tratar como emigrada, y á principios de Diciembre la llevó á Turnay. Las desatinadas providencias y decretos de esta Asamblea, su injusticia, y sangrienta barbarie le hacian mirar con disgusto lo presente y con inquietud lo venidero, en tal extremo que ya entonces deseaba salir de Francia. Dos meses estuvo sin regresar al ejército: escribió á favor del Rey, é hizo quantas diligencias pudo para evitar su muerte y manifestar lo mucho que detestaba tan horrible catástrofe. Por fin, en el mes de Febrero de 1793, logró el General Dumouriez, verse con S. A. en Amberes, donde le comunicó su plan de guerra y de política, que se reducía á marchar á Holanda con el designio de adquirir suficiente poder para negar la obediencia á la Asamblea Nacional, destruir la república y proclamar Rey al Delfin, que aun vivía. El Duque de Chartres, lisonjeado con tan nobles y alhagüeñas esperanzas, consintió en volver al ejército.

Pasó al cuerpo llamado del *Norte*, cuyo destino era sitiarse á Maestricht, y después de tomada, ayudar al General Dumouriez en sus operaciones de Holanda. Al Du-

que de Chartres se encargò el bloqueo de Maestricht por la ribera izquierda del Mosa, mientras por la derecha cercaba el General Leveneur el arrabal de Wyck. Además del bloqueo empezó tambien el Duque, de órden del General en Xefe, las operaciones regulares de un sitio; mandó en persona la trinchera el primer dia que se abrió, bombardeó la plaza y rechazó dos salidas de los sitiados. Pero á los ocho dias de bombeo, el Príncipe de Coburgo, General Austriaco, forzó el paso de la Roer, y vino al socorro de Maestricht; por lo qual hubo de levantar el sitio el ejército frances, cuya retirada protegida por el Duque de Chartres se hizo sin pérdida alguna.

Reunida la division de S. A. con los otros cuerpos de los Generales Valence y Miranda, se situó detras de Lovayna todo este ejército, que vino á mandar en Xefe el General Dumouriez, á quien levantado el sitio de Maestricht, se habia escrito que volviese de Holanda á la mayor brevedad.

El 15 de Marzo, por la tarde, este ejército de cerca de 45.000 hombres, dividido en tres cuerpos, á saber, el de la derecha mandado por el General Valence,

el del centro en número de 16.000 por el Duque de Chartres, y el de la izquierda por el General Miranda, avanzó á Cump-tick para sostener la vanguardia acometida por otra vanguardia Austriaca. Este gran movimiento tuvo desde luego feliz resultado: los Austriacos se retiraron defendiendo el terreno á palmos contra los generales franceses. Valence y Lamarche recobraron á Tirlemont y Goetzenhoven. El ejército grande Austriaco, que ya habia pasado el Gette, le repasó muy aceleradamente, y se concentró en la excelente posición de Nerwinde; de la qual, queriendo desalojarlos el General Dumouriez, mandó pasar á su ejército el Gette por los puentes de Orsmael, de junto á Laer, de Neer-Heylissen &c., el 18 de Marzo de 1793.

El Duque de Chartres con la division del centro debia penetrar por Laer y atacar el frente del enemigo delante de Nerwinde, al mismo tiempo que la derecha al mando del General Valence ocupaba, como se le habia mandado, á Oberwinden y la Tumba de Middle-winden, para coger por el flanco la misma posición. La division de la izquierda mandada por el General Miranda tuvo orden de guardar el puente de Orsmael, y los otros hasta Leau. Bien exe-

cutado este plan, hubiera sido derrotado el enemigo, y precisado á abandonar su situacion.

El Duque de Chartres pasó el Gette con su division, penetrando por Laer; pero halló á los Austriacos posesionados segunda vez de Nerwinde, que les habia tomado el General Valence. La atacó de nuevo, y ya casi se habia apoderado de ella, quando un cuerpo considerable de Austriacos se presentó inesperadamente en su socorro: luego se verá porque esta circunstancia era inesperada. Entonces algunos batallones de Voluntarios franceses comenzaron á gritar: ¡*huyamos! traycion!* y desordenada la division quedó en un instante evacuada Nerwinde. El Duque de Chartres puso como en Gemmappes un cordon para contener á los que huían, y entretanto que el General Valence rechazaba con la Caballería un ataque de la Caballería Austriaca, el Duque cubria con tres batallones la masa desorganizada de fugitivos, y la rehacia á la vista misma del enemigo.

Rechazado en el ínterin el General Valence con pérdida considerable por la Caballería Austriaca, vino esta á caer con impetuosidad sobre los tres batallones del Duque de Chartres, que formados á dos de fondo

sin tener nada con que parapetarse parecia imposible que hiciesen resistencia. El Duque impidiendo por sí mismo que ninguno saliese de las filas, mandò no disparar hasta tener muy á tiro el enemigo; y entonces le hizo tal fuego de fusilería sostenido con la metralla de la artillería de sus batallones, que le obligò á retroceder, dexando muchos muertos en el sitio. Ni esta caballería ni la de la segunda línea se atrevió á repetir el ataque, de modo que no obstante el fuego de algunas baterías logró el Duque ordenar toda su tropa.

La division de la izquierda baxo las órdenes del General Miranda, derrotada por los Austriacos, tuvo que repasar el Gette; con lo qual el cuerpo considerable de Austriacos, que se ha dicho, pudo ir al socorro de Nerwinde. El General Dumouriez, ignorante de tal desastre, mandò aquella noche que al rayar el dia se acometiese otra vez á Nerwinde; y confiando al Duque de Chartres la execucion de esta órden, marchó en persona á su izquierda para saber del General Miranda. Luego que supo su derrota, y que los Austriacos se habian apoderado de los puentes sobre el Gette, envió al Duque y al General Leveneur, que mandaba en lugar del General Valence la

orden de retirarse, que á las quatro de la mañana recibió el Duque en el Vivac, donde habia pasado la noche. La retirada se hizo con buen orden, y duró hasta el 22, empeñado todos los dias el ejército en continuos combates parciales.

Entonces el General Dumouriez, que á pesar de las victorias conseguidas en Holanda, no pudo conquistarla, que habia dexado en ella un ejército expuesto, por la pérdida de la batalla de Nerwinde, á ser cortado por los Austriacos, y que por otra parte si no lograba restablecer al Rey, destruyendo la faccion que entonces gobernaba á la Francia, se hallaba en inminente peligro por el resentimiento de aquella faccion, de la qual se habia manifestado implacable enemigo, creyó llegado el momento de declarar su situacion y planes al General Austriaco, Principe de Coburgo. El Conde de Montjoye, comisionado para conferenciar con el Príncipe de parte del General Dumouriez, regresó inmediatamente al campo, habiendo obtenido sin dificultad que el ejército frances en Holanda se retirase sin impedimento alguno, y prometido en nombre del General Dumouriez que evacuaría al punto los paises baxos Austriacos.

Se retiró en efecto el ejército frances

á Saint Amant por Bruselas y Turnay ; pero el General Dumouriez , cada vez mas sospechoso á la Convencion Nacional , no tuvo por desgracia tiempo para executar su plan , antes de ser descubierto. El uno ó el dos de Abril llegaron á su quartel general Diputados de la Asamblea Nacional , acompañados del Ministro de la Guerra Beurnonville , que venia á tomar el mando del ejército ; y le intimaron la órden de que se transfiriese á Paris á responder de su conducta ante la Convencion. No habiendo podido el General Dumouriez obtener de ellos que le dexasen y se fuesen en paz , los arrestó , y un momento despues se interceptó un correo que traía una órden de la Asamblea á los mismos Diputados para que se prendiese al Duque de Chartres.

No teniendo ya que guardar miramiento con los facciosos el General Dumouriez , publicó el 3 de Abril en su ejército una proclama contra ellos , y en favor del Rey niño. El Duque de Chartres , él y otros muchos Oficiales Generales recorrieron el campo , procurando decidir á favor del desdichado niño , preso en el Temple , la incertidumbre del grueso del ejército. Algunos cuerpos de Caballería ligera se disponian de órden del General á marchar á Pa-

ris para sacar del Temple al Rey niño, y traerle al quartel general, donde habia de ser proclamado; y la execucion de esta sorpresa, que requeria tanta destreza como habilidad, se confiaba á los Coroneles Conde de Montjoye, y Nordman, muertos ambos despues gloriosamente, el uno en la batalla de Friedland, y el otro en la de Wagram.

El General Dumouriez, quiso ir el 4 de Abril junto á Condé, y no estando pronta su escolta, se puso en camino sin aguardarla, en compañía del Duque de Chartres y algunos Oficiales Generales. A pocos pasos encontraron en el mismo camino tres batallones de Guardias Nacionales, que, segun se supo al momento, habian tramado ir á Valenciennes á ponerse baxo la obediencia de la Convencion Nacional, con cuyo objeto acababan de salir del parage en que estaban acantonados cerca del ejército. Por esta ocurrencia se hallaban el Duque de Chartres y el General Dumouriez en el mayor peligro, si por fortuna no les avisó un oficial de la Guardia Nacional, que tambien les dixo haber jurado la tropa entregarlos vivos ó muertos á la Convencion. Huyeron, pues, ácia el Escalda atravesando campos, perseguidos siempre por aque-

llos Voluntarios. El Duque de Chartres salvó un foso que cortaba el terreno : todos hicieron lo mismo, menos el General, que por no querer saltar su caballo, tuvo que pasar á pie, aguardándole al otro lado el Príncipe, aunque expuesto á una lluvia de balas, que le mataron el caballo del diestro. Por fin escaparon, y pasando felizmente el Escalda, fueron bien recibidos en los puestos avanzados del Regimiento Austriaco de Latour en Peruwels, donde durmieron aquella noche. Interrumpió su reposo la llegada de dos oficiales franceses que vinieron á decir al General la excelente disposición de los ánimos, y que le esperaban en el campamento. Ni el Duque de Chartres ni el General Dumouriez vacilaron en regresar al romper el día. En los primeros cuerpos franceses fueron bien recibidos, y con las aclamaciones de *Viva el Rey*; pero la facción Republicana habia tenido sobrado tiempo para pervertir al ejército, que se componia de demasiados voluntarios, encaprichados todavía con las ideas de los Clubs, y de pocos soldados. El Duque de Chartres, y el General estuvieron expuestos no una vez sola á ser sorprendidos y presos; y convencido el General con esta segunda prueba de la mala disposición del exérci-

